

TOXINA BOTULÍNICA EN EL TRATAMIENTO DE LA MIGRAÑA CRÓNICA

Cuando fallan los tratamientos preventivos orales, o no son bien tolerados, es necesario implementar otros tipos de tratamiento que eviten las migrañas y reduzcan la discapacidad que provocan.

El uso de toxina botulínica ha demostrado ser altamente eficaz ya que un 70 % de las personas tratadas presentan una reducción del 50% en la frecuencia de crisis. Esto logra cuando la toxina se aplica según protocolos validados científicamente y por médicos entrenados en su uso.

Con una aguja muy fina, y en condiciones estériles, se hace una serie de inyecciones subcutáneas (31 en total) en el cuero cabelludo, parte alta del cuello y hombros, lo cual provoca un bloqueo en la liberación de sustancias químicas que provocan el dolor de la migraña. El efecto no es como relajante muscular.

Su efecto tarda aproximadamente 2 semanas en hacerse evidente, pudiendo haber dolor local y rigidez cervical en los primeros días.

Otro efecto adverso infrecuente es la asimetría de cejas o párpados, la cual si ocurre, es transitoria.

La duración del efecto son 12 semanas, siendo frecuente que deba repetirse, aunque es inhabitual que deba usarse de manera permanente.

Una gran ventaja es que no interactúa con otros medicamentos orales, ni tiene efectos en el resto del cuerpo.

El día de la administración del tratamiento se recomienda no aplicar maquillaje ni cremas en la cara, y traer una coleta para tomar el pelo.

Si toma aspirina, no es necesario suspenderla.

Si bien no es indispensable, es mejor que acuda acompañada(o) al tratamiento.

PUNTOS DE INYECCIÓN

